

Indudablemente uno de los libros más interesantes sobre este tema es *Thy Son Liveth* (Tu hijo vive), escrito por una madre norteamericana que oculta su identidad. Ella y su hijo Bob eran telegrafistas inalámbricos aficionados. La guerra los obligó a desmontar el aparato de telegrafía inalámbrica, y reclamó al hijo. Cierta día durante la guerra recibió la madre un mensaje inalámbrico de su hijo, anunciando que acababa de ser muerto con muchos otros amigos en el campo de batalla, y asegurándola de la conciencia de su vida anterior y de la continuación de su cariño. A varios mensajes inalámbricos siguió una larga serie de comunicaciones mediante escritura automática de la madre. Cualquiera que sea la interpretación que el lector dé a estas cartas se necesita tener el corazón muy endurecido, en verdad, para no sentirse emocionado con muchos de sus hermosos párrafos. El propósito esencial de los mensajes es hacer conocer a la madre y a todos aquellos que lloran la muerte de un ser amado, que los desaparecidos viven una vida más plena y elevada